

Consumo gusto nos lo quitan

“Hoy estoy depre, necesito ir de compras”, “necesito engañarme para creer que me siento mejor”. Este tipo de pensamiento se repite en las cabezas de cada vez más personas. Asociamos compras con felicidad, gasto inútil con satisfacción, depresión con consumir impulsivamente, para así llenar ese vacío que sentimos, pero ¿por qué lo llenamos con el consumo? Gran parte de la respuesta se encuentra en la publicidad.

Es fácil darse cuenta de que los depresivos intentan enmascarar sus penas comiendo más de lo que en realidad desean, bebiendo más alcohol del que estando felices beberían, comprando productos que realmente no necesitan o fumando más cigarrillos de los que habitualmente fuman.

La sociedad nos empuja con fuerza hacia el consumo, provocando grandes problemas, creando nuevas enfermedades.

Nunca antes se había visto ninguna enfermedad que provocara en las personas la necesidad de gastar compulsivamente, llenando armarios con ropa que nunca va a ser utilizada, cambiando varias veces al año los muebles de la casa, o comprando objetos que son guardados directamente en el desván, es decir, gastando todo el dinero en un triste intento de ser feliz de la manera que pretende enseñarnos la sociedad.

Es obvio que vivimos en una sociedad de consumo, que baraja con habilidad todas las cartas, al igual que un pastor hábilmente dirige a su rebaño. Entre esas cartas se encuentra la publicidad subliminal, el as, sin perder de vista otras como la moda o la navidad, a las que si les añades el consumo incitado en las vacaciones y en internet, crean una maravillosa escalera de color.

Y tras esa impecable jugada, quien más dinero haya gastado en las apuestas, más habrá perdido. Eso sí, jugar siempre es divertido.

M^a Ángeles Peñaranda Bautista